

María Carlota Sempé*
Marta Tartusi de Núñez
Regueiro**

ISSN 2422-6726
(en línea)

**ANTONIO G. AUSTRAL:
CIENTÍFICO Y ACADÉMICO.
UN FORMADOR DE
FORMADORES**

* Profesora Emérita UNLP-FCNYM. Investigador Principal CONICET (Jubilada)
Contratada, carlota_sempe@yahoo.com.ar

** Profesional Principal CONICET (Jubilada). Miembro de CEFISA,
martatartu-si@gmail.com.ar

Considerar la trayectoria del Dr. Austral en el campo de la Antropología implica contextualizarla en el momento histórico de la institucionalización de la disciplina en nuestras Universidades, proceso que discurrió entre finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960. Esta etapa corresponde al "(...) ciclo que la historiografía sobre la Universidad argentina identifica como de renovación y modernización (...) (1955-1966)" (Carli 2008:63), de acuerdo a la citada autora (Ibídem 64-65) "en ese período se configuró el programa institucional de las Universidades modernas argentinas, entendido como "el proceso social que transforma valores y principios en acción y en subjetividad por el sesgo de un trabajo profesional específico y organizado" (Dubet 2006:32). En el caso de la UBA, este período de renovación universitaria fue especialmente intenso, incluyendo el dictado de nuevos estatutos que otorgaron mayor representación a los estudiantes, que se convierten en actor protagónico en el proceso institucional".

En este sentido es importante recordar que 1958 fue el año de la creación del CONICET como institución de promoción de la investigación que involucró el cambio del paradigma universitario desde un fuerte énfasis docente y de formación de profesores -imperante hasta ese momento- hacia la formalización de la investigación como campo de interés para el desarrollo del país.

La evolución de las ideas en la universidad, casi podríamos decir, la evolución de la Universidad de Risieri Frondizi, había logrado con el avance científico el surgimiento de una dinámica propia con normas de autocrítica rigurosa, escepticismo organizado y énfasis en la lógica puramente instrumental y pragmática que desafió la orientación religiosa de la conducta y fomentó un *ethos* laico (Cf. Requena 2008). Esto fue resistido por la sociedad tradicional que, en cierto modo, legitimó el golpe militar de 1966, cuyo impacto dio por resultado la pérdida del perfil autónomo, laico y social de las Universidades y del liberalismo intelectual (no en el sentido económico) y determinó el surgimiento de los dogmatismos científico y religioso en los marcos teóricos sustentados por las Ciencias Sociales. Esto marcó a fuego la trayectoria histórica y los acontecimientos ocurridos en la Academia hasta la

vuelta de la democracia en 1983, que restituyó el cogobierno universitario y los ideales reformistas.

Por estas razones es necesario caracterizar al campo científico como un espacio de luchas, donde unos grupos intentaban hegemonizar el manejo económico e intelectual de la investigación, tanto en el CONICET como en las Universidades. El correlato fue que muchos de los investigadores de la época no pudieran entrar al sistema científico o que -en determinados momentos- fueran separados de sus cargos (Cf. Garbulsky 2004 y Lafón en Guber 2011).

Austral se formó durante la etapa previa al surgimiento de las carreras de Antropología. En 1959 se recibió de Profesor en Letras en el Instituto del Profesorado Mariano Acosta del Ministerio de Educación de la Nación. Entre 1946 y 1961, mientras estudiaba esa carrera terciaria, trabajaba en el Banco de la Nación Argentina.

La creación de las carreras de Antropología data de 1959 en adelante: La Plata, Buenos Aires, Litoral, Córdoba. En aquella iniciativa fue decisiva la influencia de los Drs. Alberto Rex González y Ciro René Lafón. Para analizar el ambiente de ebullición en las facultades radicadas en esos centros urbanos es importante considerar el relato de protagonistas del momento como Garbulsky (2004) o Lafón (en Guber 2011). Un rasgo definitorio fue la transformación de la Antropología de tema de investigación en disciplina institucionalizada. Con anterioridad, la formación de un antropólogo se realizaba a través de licenciaturas en Biología, en Filosofía y Letras y en Historia, como una especialización temática, con especial énfasis en el campo de la Arqueología.

En este desarrollo, fueron hitos importantes el *I Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología* realizado en Rosario en 1961, organizado por Víctor Núñez Regueiro, quien ya formaba parte del grupo de investigación de campo dirigido por González. En ese evento participó Austral como alumno de la carrera en Buenos Aires. Allí se discutió la necesidad de uniformar la nomenclatura arqueológica. Esta reunión derivó en la *Primera Convención Nacional de Antropología* cuyo primer encuentro se realizó en 1964 en Carlos Paz, Córdoba y se destinó a la revisión y

discusión sobre las nomenclaturas lítica, cerámica y textil. El segundo sesionó en Resistencia, Chaco, al año siguiente. En ambos, los entonces alumnos, participamos en un ambiente de camaradería y de pares, en conjunto con nuestros profesores. Fue un momento especial: todos colaborábamos con nuestro mayor o menor conocimiento para convertir a la Antropología en una actividad sistematizada.



Congreso Tuvo efecto ayer, en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras, la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología, en el que intervienen delegaciones de las universidades de Córdoba, del Litoral, La Plata, Cuyo y de institutos superiores de Jujuy. En primer lugar, usó de la palabra el delegado de Buenos Aires, señor Blas Alberti, quien, entre otros conceptos, manifestó: "Es muy significativo el hecho de esta reunión del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología, en momentos en que esta disciplina está tomando en todo el mundo características de notable jerarquía, y sobre todo la consideración

que presupone la necesidad de "técnicos de la cultura" a fin de poder interpretar, en forma rigurosamente científica, los problemas que atañen a los procesos de desarrollo y transformación de estructuras que se operan en el seno de las comunidades aborígenes de América latina". Seguidamente, dió la bienvenida a las delegaciones visitantes el señor Víctor Nuñez Regueiro, quien destacó la importancia del congreso, así como la necesidad de poner el mayor empeño en lograr soluciones o tesis concretas. Tras discutirse el temario que se desarrollará en las próximas sesiones y de integrarse la mesa directiva, se ofreció una recepción a todas las delegaciones.

Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología. De izquierda a derecha: Pablo Sachero, Horacio Calandra, Nicolás de la Fuente, Víctor Nuñez Regueiro, Miguel Ángel González y Susana Petruzzi. Imagen de archivo, Colección Nuñez Regueiro Tartusi, digitalización realizada por el laboratorio de digitalización del CCT Tucumán. ISES UNT/CONICET, por C. Darío Albornoz

Austral tuvo una destacada actuación en la mesa de lítico, por ello fue que la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA le encargó -aún siendo alumno- el dictado de los llamados Cursos Especiales. Él fue el que confeccionó el Programa de la asignatura “Metodología y Técnica de la Investigación Arqueológica” la que dictó desde 1965 hasta 1966. “Eran sus primeras armas, pero sabíamos lo que queríamos. Su curso afinó la puntería hacia la meta. Teoría, práctica con materiales, tipología con artefactos, práctica de campo, un poco ‘a ponchazos’, pero era lo que buscábamos, lo que queríamos hacer bien. Fue la concreción inicial de muchos anhelos, que desgraciadamente se vio interrumpida apenas comenzada. (...) La ausencia voluntaria del profesor Austral impidió la afirmación de la orientación iniciada en la Cátedra (...) porque el curso no se dictó” (Lafón en Guber 2011: 18). En 1968 se incorporó al Museo de La Plata como Profesor Titular Interino en la materia Prehistoria del Viejo Mundo. Un antecedente de peso fue el caudal de conocimientos que había adquirido durante su estancia de perfeccionamiento en Europa.

En 1969 obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas por la UBA con una tesis cuyo tema fue *“Prehistoria y arqueología en Laguna del Sauce Grande. Monte Hermoso. Pehuén Co, Provincia de Buenos Aires Meridional”* con la cual obtuvo la máxima calificación 10 (diez) y en la que continuó concentrándose en los estudios líticos. A partir de la obtención de su título de licenciatura se presenta a concurso en diversas Universidades Nacionales: La Plata, del Sur y Mar del Plata.

En 1973, bajo la dirección del Dr. Cigliano, presentó -en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP- su tesis doctoral en Historia, cuyo tema fue *Investigaciones Prehistóricas en el Departamento de Chadileo, Provincia de La Pampa. Aportes para la Prehistoria de la Pampa Seca*. Nuevamente obtuvo la máxima calificación y persiste en su línea de investigación.

En su perfil docente y científico resalta su actividad como organizador y creador de carreras e institutos. En 1972, fue miembro -en la Universidad Nacional del Sur- de las Comisiones “Especial para la Reestructuración del Departamento de Humanidades” y de “Estudios de Graduados”. En 1974, elaboró el Antepro-

yecto de Reglamentación de Estudios de Post Grado de la referida casa de estudios. En 1976, fue dejado cesante a raíz de la política universitaria instrumentada a partir del golpe de estado. Pero continuó su labor docente en La Plata y Mar del Plata.

Fue el primer director del Departamento de Antropología en la Universidad de La República, en Montevideo, donde organizó la carrera de Antropología y desarrolló una intensa actividad en pro de la consolidación de la Arqueología uruguaya, dejando muchos discípulos y seguidores en dicho país.

Tuvo una activa participación en la elaboración de los planes de estudio de la carrera de Antropología en La Plata, luego del cierre de la misma, cuando se logró aunar esfuerzos docentes en el claustro de profesores, para que su desaparición definitiva no se concretara – es necesario aclarar que el cierre fue una medida gradual, resguardando los derechos adquiridos por los inscriptos para evitar juicios, lo que significó que, cuando la camada de la última inscripción del viejo programa de 1958 con su reforma de 1969 pasaba al año siguiente, las materias del año anterior no se dictaban más. Haciendo un poco de memoria sobre el transcurrir de los acontecimientos podemos resumir que en 1976, la situación curricular de la carrera de Antropología había quedado subsumida en la carrera de Biología de Ciencias Naturales, con solo 3 materias optativas finales que cubrían las tres áreas: social, arqueológica y biológica. En 1980 se logró el permiso para desarrollar un área propia -pero a partir de tercer año- y volver a incorporar las viejas materias que habían sido dejadas de lado. Luego, con la normalización en 1983 se volvió a constituir la carrera, pero sin especialización temprana, que había caracterizado a la reforma de 1969.

El claustro de profesores y los docentes auxiliares tuvieron varios meses de discusiones. Para todos los allí reunidos fue como volver a la etapa de la década del 60 cuando discutíamos la nomenclatura arqueológica, pero ahora con una mayor experiencia de vida y de conocimiento, enfrentando los grandes cambios ocurridos en la teoría antropológica y arqueológica y las nuevas orientaciones surgidas. Aún recordamos las enojadas inter-

venciones de Austral en lo tocante a los marcos teóricos que debían sustentar la formación del alumnado de la época.

Austral fue un formador de formadores, dirigió las tesis de importantes investigadores de la Arqueología argentina como Pedro Krapovickas, Guillermo Madrazzo y Lidia Alfaro de Lanzone. Dejó muchos discípulos y finalmente logró reconocimientos que le habían sido negados por razones políticas. En diciembre de 1994, fue nombrado Profesor Extraordinario en grado de Consulto en la Universidad Nacional del Sur.

La Plata, 1 de diciembre de 2015

Bibliografía

- Carli, Sandra. 2008. El porvenir del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires. Un acercamiento a la figura de Reiseri Frondizi. [En línea] *Archivos de Ciencias de la Educación* (4a. época), 2(2). Disponible en Internet. Consultada 15/11/2015. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3176/pr.3176.pdf
- Dubet, François. 2006. *El declive de la institución, profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa, Barcelona.
- Garbulsky, Edgardo. 2004. La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales *Cuadernos de Antropología Social*, N^o 20: 41-60, FFyL, UBA.
- Guber, Rosana. 2011. *Ciro René Lafón y su Pequeña Historia del Museo Etnográfico y la antropología de Buenos Aires. Corpus*, Vol. 1, No 2.
- Requena, Miguel. 2008. Religión y sociedad: la secularización de la sociedad española. En González y Requena, M. (eds.), *Tres Décadas de Cambio Social en España*, Cap.11, Alianza, Madrid.